



EL TORERO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VIII.

Madrid.—17 de Octubre de 1881.

NUM. 321.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 16 de Octubre de 1881.

PRESIDENCIA DE D. SIMON PEREZ.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisus.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
									Enteros.	Medios.		Natural.	De recha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocados.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º	Relojero, de Hernandez	Morada y blanca.	Bartolesi, Sanchez, Crespo.	3 2 1		1	1	Sanchez (H) Sanchez (J)	2 1		Currito.	6	8	9	2				2	2	1
2.º	Coralo, de Martinez.	Morada.	Bartolesi, Sanchez, Crespo.	4 2 1		1	1	Pescadero, Buló.	1 1	1	Hermosilla	1	7	7					1		
3.º	Laminito, de N. de radio	Pajiza y blanca.	Bartolesi, Sanchez, Crespo.	3 4 1		1	1	Barbi, Campos (M)	2 1		Cara-ancha	3	8	7	1	2	3	8	1		1
4.º	Cara de rosa, de Miura.	Verde y negra.	Bartolesi, Sanchez.	2 2		1	1	Añillo, Galindo.	2 1		Gallito.	1	7	8	2				1		1
5.º	Pavito, de la Concha	Celeste y rosa.	Fuentes (F) Veneno.	5 3	1	1		Sanchez (J) Sanchez (H)	2 1		Currito.		13	10	1				1		1
6.º	Sargento, de I. Martin.	Encarnada y plomo.	No entra a varas.					Buló, Torneros.	2 1	1	Hermosilla	3	6	3	1			7	1		1
7.º	Limonero, de la Morena	Encarnada y blanca.	Fuentes (F) Veneno, Canales.	4 2 1		2	1	Campos (M) Barbi.	2 1		Cara-ancha	10	4								
8.º	Gragito, de M. Torres.	Azul y grana.	No entra a varas.					Galindo, Añillo.	1 1	2	Gallito.		1	3				1			
Total.				40	1	13	8		21	7		24	54	47	7	2	4	15	9	2	5

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 19.ª de abono verificada ayer 16 de Octubre de 1881.

Como hay muchos toros y muchos toreros de quienes dar cuenta, bueno será que quitemos preámbulos y empecemos por el principio, ó sea por la salida del primer buey de los ocho que ayer se lidiaron.

La corrida fué de mezcla respecto á ganaderías; pero casi todos los bichos parecieron hermanos, por lo malos.

La plaza llena: el público de Madrid tiene un parentesco muy íntimo; es un pueblo de primos.

Pues señor, cambiaron los capotes de paseo por los de percalina los diestros Currito, Hermosilla, Cara-ancha y Gallo, y sonaron nuevamente los timbales para que el Buñolero ejerciera sus funciones.

Acto continuo se presentó el primer cornúpeto, que se llamaba *Relojero*, y pertenecía á la vacada de D. Antonio Hernandez, vecino de Madrid.

El toréte, que se presentó en escena dando un salto, era berrendo en colorao, botinero, abierto de cuerna y algo delantero. El *Programa oficial* no lo calificaba de listón, cosa sorprendente, porque, según dicho papelito, todos los toros son listones.

Relojero se mostró desde los primeros momentos voluntario, pero blando en extremo, cosa que agradecerian bastante los Sres. Bartolesi y el Albañil, que se hallaban de guardia para los cuatro primeros cornúpetos.

Bartolesi pinchó tres veces, en distintas partes del animal, sin ningun percance.

Sanchez clavó dos puyazos, y cayó en uno del andamio sin experimentar la más leve lesión. El jaco quedó destruido.

Crespo, que era el reserva, puso una vara sin contratiempo alguno.

Y sin más incidentes, se pasó á la suerte de banderillas.

Hipólito clavó un par bueno al cuarteo y otro al relance, desigual; Julian dejó un par de los de palmas, al cuarteo también.

Azul con alamares de oro era el traje que vestía Currito, que ayer se mostró más trabajador que de costumbre. Pronunció el hombre su discurso respectivo y empezó con *Relojero* la siguiente pelotera:

Cinco naturales, dos con la derecha, dos cambiados y un pinchazo á volapié.

Uno natural, uno con la derecha y una corta á volapié.

Un pase alto saliendo achuchado y teniendo que andar embrocado la mitad de la plaza.

Un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo sin soltar barrenando.

Una estocada á volapié atravesada.

Dos con la derecha, cinco altos y descabelló.

Total, que el matador continúa en la decadencia.

Le llamaban al segundo *Coralo*, y pertenecía á la vacada de D. Vicente Martínez, vecino de Colmenar Viejo. El bicho pesaba bastantes kilos y era retinto oscuro, bragado, liston, cornigacho y delantero.

Coralo salió con muchos piés y se mostró voluntario con los picadores, aunque á semejanza del anterior empujaba poco, sin duda por tener en demasiada estima sus delicadas carnes.

Bartolesi picó cuatro veces y cayó en una ocasión al suelo.

Sanchez puso dos varas, y aunque no midió el suelo con las espaldas, perdió un potro de muselina.

Crespo, que se hallaba de entra y sal, sufrió una colada suelta y perdió la cabalgadura.

Coralo se coló una vez por el callejón frente al 1, poniendo en peligro el bulto de *Hermosilla*.

Por el mismo sitio se lanzó en otra ocasión con riesgo del Jaro. *Coralo* en vez de saltar traspasaba las tablas como el artista ecuestre que pasa un aro de papel. También se metió una vez entre barreras por frente al 9.

Currito tuvo el sentimiento de ver partida su capa en dos por las astas del toro. Imitación de San Martín.

El Pescadero y el Bulo eran los encargados de poner banderillas á *Coralo*, que conservaba piernas y ganas de coger.

El primero clavó un par bueno, cuarteando y medio á toro parado. Bulo dejó un par bastante caído.

Hermosilla vestía traje de color lila con adornos del mismo oro de la California.

Arengó á la autoridad, y con la calma que le es habitual, se presentó frente al toro que, como todos los de su tierra, estaba receloso y queriendo coger.

Bastante en corto dió el espada siete pases con la derecha, siete altos y en seguida se tiró á matar, dando una estocada corta en las tablas y atravesada.

Ayer se pinchó mucho al biés, en vez de pinchar al hilo.

Si los matadores estudiasen geometría, sabrían que la línea recta es el camino más corto para llegar á la muerte de un toro.

A la vacada famosa del Sr. Nuñez de Prado pertenecía el tercer toro.

Llamábase *Laminito* y era cárdeno, careto, rabicano, bragado y caído del izquierdo.

Este pobre animal estaba en un estado de carnes que daba lástima verle; se conoce que ayunaba desde que lo trajeron de la dehesa.

El bicho empezó asustándose de los capotillos, pero por fin se creía algo é hizo una regular faena.

Mostrándose voluntario y con cabeza tomó hasta ocho puyazos, repartidos entre los señores siguientes:

Sanchez clavó cuatro y cayó tres veces á tierra con mayor ó menor violencia, pero siempre con la bastante para que una persona sensible se hubiese estrellado.

Bartolesi picó tres veces muy mal y sufrió

una caída encima de los cuernos de la res nada ménos. El caballo falleció en esta aventura.

Crespo picó una vez sufriendo una caída de las que no duelen.

Sin más incidentes y luciendo ternos de verdaderos matadores, salieron á escena Manuel Campos y el Barbi llevando en las manos las tenacillas de rizar el pelo.

El Barbi clavó un buen par al cuarteo, y después de pasarse una vez, colocó otro de la misma clase que el anterior. Manuel Campos, que se quedó una vez sin toro, dejó otro par bueno cuarteando también.

Sonó el clarín y Cara-ancha, que vestía de azul y oro se dispuso á terminar la vida de *Laminito*.

Todo lo parado y ceñido que el arte manda, dió Cara-ancha un cambio para empezar la faena.

A esto siguieron tres naturales, cinco con la derecha, uno cambiado, dos de pecho, otro cambio y una magnífica estocada aguantando.

Después de tres pases con la derecha, cuatro altos y ocho medios pases, descabelló al primer intento.

Muchas palmas, cigarros y una petaca para guardarlos.

Abrióse otra vez la puerta de la cárcel y le tocó el turno á un Miura cárdeno claro, bragado, gacho, delantero y más grande que una catedral.

El país concibió grandes esperanzas al ver aquel animal que tenía el poético nombre de *Cara de rosa*.

Todo el mundo se decía: Buen toro; si quiere, vamos á ver cosas buenas; pero el toro no quiso y sólo se permitió tomar cuatro varas, esto es, las precisas para no llevar fuego.

No es esto decir que volviera la cara, pero era tan tardo, que para tomar media docena de puyazos hubiese necesitado una semana.

El Gallo le dió cuatro verónicas regulares para pararle los piés y Bartolesi clavó el primer puyazo á costa de un trastazo de los de primera.

El mismo piquero clavó otra vara que le ocasionó la pérdida del caballo.

Sanchez puso otras dos varas y cayó en ambas ocasiones, pagando su tributo á la fuerza de la res; el caballo que montaba pagó con algo más que un trastazo, porque se quedó allí de cuerpo presente.

El Gallo fué aplaudido y con justicia, por haber hecho dos quites con largas, que es como lo manda Dios y la Constitución.

Añillo y Galindo eran los que debían parear al Miura, y cumplieron su cometido, clavando el primero dos pares al cuarteo, uno muy bueno, y el segundo medio delantero.

Gallito menor vestía de color de oro viejo con adornos de plata, brindó largamente y llegó á la res con el trapo liado, dando el primer pase con la izquierda, que es como se debe empezar toda faena de muerte.

Después de uno natural, cuatro con la derecha, siete altos y dos cambiados, atizó una estocada que resultó también al biés, como las que más arriba van mencionadas.

Cuatro-dedos tiró un capote enseguida para sacar el estoque; pero ya era tarde, porque todo el mundo había visto el bulto que llevaba *Cara de rosa* junto al brazuelo izquierdo.

Después de dos pases con la derecha y uno alto, el Gallo medio descabelló al primer intento.

Y digo que medio descabelló, porque fueron necesarios cuatro puñetazos del Jaro nada menos, para acabar con el toro.

Antes de salir el quinto toro se verificó el relevo de picadores, saliendo Veneno y Francisco Fuentes á sustituir á los dos que habían estado de guardia en los cuatro primeros toros.

Una vez cambiada la consigna y retirada la fuerza saliente, apareció en escena un toro perteneciente á la vacada del Sr. Perez de la Concha, llamado *Pavito* por mal nombre.

Era el cornúpeto berrendo en negro, botinero, bien puesto y flojo hasta dejárselo de sobra. El

pobrecito tenía una debilidad en todo su cuerpo, que le impedía cargar hasta con un capote.

A pesar de todo, mostró voluntad y tomó hasta ocho varas, pero sin tener empuje ni cosa que lo valga.

Paco Fuentes clavó cuatro varas, como quien las clava en un jergon, y además marró una vez.

Veneno clavó otras cuatro y se vino á bajo, no por fuerza del toro, sino porque el penco estaba mucho más débil todavía que la res.

Hermosilla quiso quitar la divisa á la fiera y sólo consiguió mancharse de sangre; el hombre se limpió la mano en las tablas. ¡Qué tohallas tan finas se usan en la plaza!

Viendo el presidente que el toro iba á tener que sentarse á descansar si continuaban picándole, mandó tocar á banderillas.

Pavito dió en la gracia de taparse para evitar espinas en el morrillo, pero á pesar de eso, le clavó Julian un par muy bueno al cuarteo y otro al relance. Hipólito dejó un par delantero y bajo cuarteando.

Tomó Currito los trastos de matar, y algunos aficionados empezaron á chichear, como si ya lo hubiese hecho mal el diestro. Las censuras, así; que se vea que son desapasionadas. ¡Más justicia, caballeros!

Pavito no se fijaba, ni Currito tampoco; así que el número de pases fué bastante grande para aburrir á la concurrencia.

Después de doce con la derecha, ocho altos y uno cambiado, dió una corta á volapié volviendo la cara.

Luego dió un nuevo pase alto y quedó desarmado.

Por último, después de una porción de trasteos y capotazos, descabelló en toda regla al primer intento.

Coro de pitos y otras manifestaciones desagradables.

De D. Ignacio Martín, antes de Zapata, era el sexto toro, á quien conocían sus compañeros con el nombre de *Sargento*.

Su pelo era colorado, ojinegro, bragado, y su cuerna veleta y larga de talle.

Sargento debió obtener la graduación por intrigas, porque lo que es á su bravura no debería los galones.

Mientras le echaron capotazos todo marchó á las mil maravillas; pero en cuanto vió delante de sus cuernos á un jinete salió huyendo como si hubiera visto un fantasma.

Veneno le dirigió varias excitaciones para la pelea, pero sin resultado alguno, y Francisco Fuentes, que también le desafió en dos ó tres ocasiones obtuvo la fuga por respuesta.

Sargento fué sentenciado á toston en vista de su cobardía.

Antes de entregar las banderillas á los muchachos, se quemaron dos con peligro de los abonados á la barrera del 1. Váyase por cuando no se prenden ni en el morrillo del toro.

Bulo clavó dos pares cuarteando y se quedó una vez sin buéy al meter los brazos. Mariano Torneros, después de clavar un par al espacio, dejó uno bueno al cuarteo y medio de la misma clase.

Sargento llamaba á toda su familia al sentir semejantes cosquillas en la piel.

Hermosilla fué breve en su primera faena.

Dió dos naturales, tres con la derecha, uno cambiado y se tiró á volapié, resultando una estocada muy tendida y algo trasera.

Después de un pase natural, tres con la derecha, dos altos, siete trasteos y millon y medio de capotazos, descabelló al primer intento.

Pocas veces se vé más fortuna para descabellar que la que ayer tuvieron todos los matadores.

Y vamos con el sétimo.

La empresa, deseosa de que en los carteles figuren siempre ganaderías notables, suele obsequiarnos de cuando en cuando con algún toro de la vacada de D. Pedro de la Morena.

Como era natural, ayer no podía faltar el toro correspondiente de esta célebre casta, y vean ustedes lo que son las cosas, fué de lo mejorcito que se vió en toda la tarde.

Verdad es que ayer un toro mediano parecía sobresaliente al lado de los bueyes, chivos y cabritos que soltó la empresa.

Llamábase el toro del Sr. La Morena Limonero, y era retinto oscuro, bien puesto, de piés y de poder, aunque algo tardo.

Cara-ancha le dió cuatro verónicas con los piés muy parados, pero el toro se escupía de la suerte y era imposible recogerle para capearle en regla.

Veneno puso dos varas y cayó en las dos suertes perdiendo un par de caballos apelados y propios para una vitoria de lujo.

Paco Fuentes clavó cuatro puyazos sin más novedad que la pérdida de un caballo.

Canales, que estaba de reserva, pinchó una vez sin ningún incidente lamentable.

Limonero llegó á banderillas tapándose, lo cual hizo que los chicos saliesen en falso más veces de las debidas.

Algunos aficionados de Torreldones pidieron que Cara-ancha pusiera banderillas, como si el espada no tuviera otra cosa que hacer que poner banderillas todas las tardes.

Manuel Campos metió una vez los brazos sin clavar, y puso dos pares cuarteando despues de dos salidas en falso. El Barbi salió otras dos veces de mentirigillas y clavó un par al cuarteo.

Cara-ancha, que había visto á Limonero taparse en banderillas, pasó al natural diez veces, tres con la derecha, y se pasó una vez sin herir por hacer un extraño el toro.

Despues de un pase con la derecha, dió una corta á volapié muy bien señalada.

El toro cogió un capote, lo echó sobre el estoque, pisó una punta y ahondó la estocada, cayendo al suelo sin necesidad de puntilla.

El espada fué muy aplaudido.

El octavo y último se llamaba Grajito y era propiedad de D. Miguel Torres, ganadero muy conocido en esta plaza, como todo el mundo comprenderá con sólo oír su nombre. Ay, Sr. Menendez de la Vega, qué cosas se ven durante su dominación, vamos al decir!

Y anuncia Vd. una ganadería nueva para el próximo abono. ¿Dónde habrá Vd. ido á buscar nuevos bueyes!

Grajito no quería ver á los picadores ni con telescopio, por lo que fué preciso sentenciarle á la pena de fuego.

Los encargados de tostarle eran Galindo y Añillo; los dos se portaron á las mil maravillas, como Vds. verán.

Salió Galindo y puso una banderilla que no prendió; luego clavó un par al espacio, encendiéndose un palo; luego puso medio al toro; luego puso otro par al mundo, y por último, uno al relance, ardiendo los dos rehiletes.

Añillo puso una banderilla al toro cuarteando; luego puso otra al planeta y una al toro; y por último, clavó un par á la fiera.

Desde que hay toros no se ha visto faena peor que la de estos dos jóvenes con Grajito.

Gallito, que puso fin á la corrida, fué breve en su trabajo.

Dió un pase con la derecha, tres altos, uno de pecho y una estocada buena á volapié, cayendo el diestro al suelo con la fuerza del encuentro.

El toro cayó casi en el acto, y despues de levantarse una vez, volvió á caer para no levantarse más.

APRECIACION.

La corrida ha sido mala, como casi todas las que se dan en la forma que la que ayer se verificó en esta plaza. Ocho toros de ocho ganaderías no pueden ser buenos, porque suelen ser los sobrantes de otras corridas, y claro está que no se retirará el mejor toro para reserva cuando se eligen seis con destino á una corrida. Así y todo, sería tolerable lo que ha hecho la empresa si todos los toros hubieran sido de acreditadas

ganaderías, pero no es tolerable que, como si se tratara de una novillada, se suelten reses de vacadas desconocidas y que nunca deben lidiarse en corridas de abono en la plaza de Madrid. Nada han ganado los abonados con que se les den dos toros más, porque dos toros precisamente han sido tan cobardes que han merecido fuego. En resumen, ayer no salió un toro mediano á la plaza, y sólo lograron distinguirse entre los malos el de D. Pedro de la Morena y el del Sr. Nuñez de Prado, á pesar de que este último tenía un deplorable aspecto y el primero un defecto en la vista que hacia deslucir la faena.

Currito estuvo ayer muy bien como director de plaza; en cada toro estuvo á los quites, acompañando á Curro, el espada á quien correspondía matar y sus banderilleros. Gracias á esto no vimos ayer los frecuentes lios que en la plaza se arman por el exceso de capotes.

Pero si Curro merece aplausos como director, no los merece en cambio como espada. En su primer toro se movió mucho en los pases y huyó usando la muleta como un capote; al herir, salió por delante de la cabeza y cuarteó mucho. En el segundo pasó sin lucimiento é hirió volviendo la cara y saliendo también por delante de cualquier modo. El ganado no fué muy apropiado para que nadie se luciese, pero de todos modos, pudo hacer algo más este diestro con la muleta, y nada le vimos efectuar que fuese digno de elogio.

Hermosilla, muy fresco y muy ceñido, como de costumbre, aunque también, como de costumbre, con poco arte y poco lucimiento en la muleta. En el segundo toro se tiró mejor que en el primero, por lo cual resultó mejor la segunda que la primera estocada. Como este diestro posee muchas facultades, quisiéramos verle aprovecharlas para emplear todas las reglas del arte y dar más lucimiento á su trabajo.

Cara-ancha en el primero estuvo inmejorable pasando y bien hiriendo, pero quizá hubiese matado con mayor facilidad á su primer toro si hubiese aprovechado las dos ó tres ocasiones en que se le cuadró al dar los primeros pases. En el segundo se tiró á matar desde más lejos, pero hirió bien y lo hizo por derecho, que es lo principal y lo que el arte recomienda especialmente. Los pases fueron buenos y de inteligente en su segundo toro, porque éste tenía el vicio de desarmar y convenia hacerle humillar un tanto la cabeza.

El Gallo ha pasado bien generalmente y se ha tirado á matar como es debido, aunque hirió con desgracia á su primer toro, puesto que la punta del estoque formaba un bulto al animal debajo del brazuelo. En la estocada de su segundo toro demostró mucho arrojo, y en los quites estuvo bien, por lo que fué aplaudido.

Los picadores, con voluntad, por punto general.

Los banderilleros, bien, en general, exceptuando lo ocurrido en el último toro.

El servicio de caballos, mediano.

El de plaza, bien.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ZARAGOZA.

PRUEBA.

Presidencia de D. Pedro A. Herrero, gobernador civil de la provincia.

Los que pronosticaban, y eran muchos, pues aquí hay muchos zaragozanos, que á las corridas de este año tendríamos que ir provistos de paraguas, se han llevado un gran chasco. El cielo ha tenido compasión de los amateurs del espectáculo nacional, y ha amanecido el día de hoy tan claro y sereno como pudiera desearlo el empresario más exigente.

Las nueve de la mañana serian cuando llegaba mi humanidad á la plaza, y al tomar posesión de mi asiento eran ya muy pocos ó ninguno los

que había vacantes en el escalonado tendido. Poco á poco han ido llenándose palcos y gradas, hasta que en el reloj vecino sonaron las nueve y media, hora señalada para dar comienzo á la fiesta. Así fué en efecto; el presidente apareció en su palco, hizo la consabida señal, el maestro Frago empuñó su batuta, y al compás de una marcha torera aparecieron las cuadrillas de peones y caballeros, llevando á la cabeza los acreditados jefes de pelea Lagartijo y Frascuelo, verdaderos héroes del día.

Cambiados los capotes de paseo por los de brega, recibió el alguacil de manos del presidente la llave del chiquero, de la que se hizo cargo el simpático Sebastian, que es como si dijéramos el Buñolero zaragozano, aunque ya quisiera el madrileño parecerse á éste.

Cada uno en su sitio y la puerta del toril abierta, apareció por ella un bicho procedente, como los tres que le siguieron en turno, de la ganadería de Lopez Navarro, de Colmenar Viejo, con divisa encarnada y caña. Llamábanle allá por tierra de Castilla Bravito, y vestía traje colorado liston, ojinegro y lo que es más importante, su cornamenta ni era escasa ni estaba mal puesta. De los de lanza aceptó de no muy mala gana nueve caricias que correspondieron cinco á Pepe Calderon, tres á Paco y una á Rodríguez. Caballos arrastrados, ninguno.

En el segundo tercio actuaron el Gallo y Juanillo Molina, que salieron de su compromiso con dos pares al cuarteo despues de una salida de mentirigillas el primero, y el segundo con un par del mismo modo.

Llegado el momento supremo tomó los avíos de matar el director general por derecho propio, y despues del saludo de costumbre se fué en busca de su enemigo, á quien preparó con tres pases naturales, otros tantos con la derecha y dos cambiados, tirándose acto seguido sobre su contrario, á quien finiquitó con media estocada regular. Isidro Buendia (Alones), lo remató al segundo golpe de puntilla.

¿Qué se ha hecho aquel puntillero tan conocido de este como de todos los públicos, y á quien llamaban Curro Molina? Y sobre todo ¿qué se ha hecho de aquel traje encarnado con alamares negros, al cual manifestaba al parecer tanto cariño? Si como supongo se ha cortado la coleta, que viva por muchos años allá por tierra de Córdoba, pero la verdad sea dicha, parecía que faltaba hoy algo en la plaza.

Se me olvidaba decir á ustedes que Lagartijo vestía de lila y oro.

El segundo en turno respondía por Corzo y era negro, muy negro, meano y cornalon. Aunque su poder no era mucho, no volvía la cara al peligro, así fué que tomó once varas, cinco del tío Paco, tres de su hermano Manolo, dos del idem Pepe y una de Rodríguez, que estaba de entra y sal.

En banderillas se encontraba noble, y le adornaron el morrillo con tres pares justos; dos de Pablo y uno de Valentin, todos regulares y al cuarteo, por no variar.

De azul y oro iba ataviado Frascuelo, quien saludó á la presidencia como marca la ordenanza, y se encaró con su contrario, al que despachó de una buena estocada, un poco caída al lado contrario por atracarse de toro. No hizo falta la puntilla. Palmas merecidas.

El tercero llevaba por nombre Bonito, y no era muy feo que digamos. Se parecía al anterior como se parece un huevo á otro huevo. Manolo Calderon quiso darnos una muestra de las habilidades que se proponía hacer, y señaló en la paletilla izquierda, no uno, sino dos ojaes de un solo puyazo. Por si esto fuera poco, repitió la hazaña, y por no ser ménos le imitó su acompañante el Artillero. Con tan suaves caricias no fué de extrañar que el toro se recelase y tratase de huir de donde tan mal trato le daban. Al efecto saltó por la izquierda del toril y no tomó arriba de seis varas.

Mariano le colgó como pudo par y medio, al cuarteo, por supuesto, y La Pasera un par de la misma procedencia y mérito.

Lagartijo encontró á la res con la cabeza muy

descompuesta y queriendo coger algo. Para evitar tales propósitos, le largó como pudo y supo, pues allí hubo de todo, ocho pases al natural, cinco con la derecha, uno por alto y tres cambiados, que fueron los necesarios para endosarle una estocada á volapié, casi baja de puro caída. El puntillero no funcionó.

El cuarto y último debió lidiarse el domingo próximo, pues se llamaba *Tendero*. Salió volviendo la *fisonomía* y era retinto albardao, cornicorto, noble, voluntario y bravo. De los caballeros recibió hasta trece varas, más, muchas más de las que podía resistir su adolescencia. De tres fué responsable Manolo, de dos el *Artillero* y del resto Rodríguez.

Regaterin le colgó dos pares después de una salida falsa, y Quilez, el mismo Quilez que todos Vds. conocen, le regaló en tres viajes par y medio de pendientes, y preciso es confesar, que como pendientes no estaban del todo mal colocados. ¿Verdad que sí?

Tendero había recibido trece varas y tres y medio pares de banderillas, hierro muy superior al que sin perjuicio de su persona podía recibir el joven y ya tan despreciado animal. Sucedió lo que era de esperar, que de noble y voluntario que fué en su comienzo, tornóse receloso y marrajo con bastante sentimiento de *Frascuero*, encargado de darle el pasaporte. Así lo hizo de un gollete de mete y saca de lo más superior que en su género puede verse, después de una brega deslucida.

En resumen: Para prueba, aceptable y nada más. Veremos las corridas, que no se harán esperar muchas horas, y juzgaremos, si con escasez de conocimientos, con sinceros propósitos de imparcialidad.

EL CORRESPONSAL.



En la tarde del 13 del corriente mes se habrá celebrado en Málaga la primera *encerrona* de las varias que proyecta celebrar el *Centro taurino* de aquella capital.

Los toreros preparados para la fiesta pertenecían á la ganadería de D. Antonio Rivera y Moreno.

La corrida de toreros preparada y lidiada por varios oficiales de la guarnición de Pamplona á beneficio de las víctimas de Orán verificada el 21 de Agosto, ha dado un producto líquido de 272 pesetas 84 céntimos.

Para ayer domingo estaba anunciada en Cádiz una novillada, en la que figuraban como espadas Juan Velazquez (*el Moreno*), Antonio Rodríguez (*Maroto*), Federico Ruiz (*el Carrero*) y Juan José Villegas (*el Loco*). Entre los asistentes á la corrida se rifarian seis regalos ofrecidos por la empresa.

En la novillada verificada en Bilbao el domingo 9 del corriente Octubre, el ganado de don Raimundo Díaz, de Funes, fué bravo, tomando con coraje gran número de varas, aunque sin causar grades desperfectos en la caballeriza.

Antonio Perez (*Ostion*), único espada encargado de dar muerte á los bichos, se portó bien en los tres primeros, quedando bastante deslucido en el último.

La función terminó con una menuda lluvia, acompañada de fresca brisa, refugiándose en las gradas el mucho público que ocupaba los tendidos.

Para ayer estaba anunciada en la plaza del Puerto de Santa María una fiesta taurómaca dividida en dos partes. Por la mañana á las ocho se lidiaria el llamado *Toro del aguardiente*, rifándose entre el público tres regalos, y por la tarde se matarian tres toros, dos por Manuel Jaen (*Morito*), de Rota, y el otro por el célebre matador Pedro de la Paz (*Pericote el jorobado*),

de Puerto Real, el que según anunciaba el programa, daría el salto de la garrocha, picaría con una caña encima de una mesa y pondría banderillas sentado en la silla.

También se ofrecían seis regalos á los concurrentes á la función de la tarde.

Parece que definitivamente el 23 del corriente mes se verificará en Málaga la proyectada corrida á beneficio del antiguo matador Manuel Arjona Guillen.

Dominguez, Carrion, Ortega y el beneficiado estoquearán los bichos que se jueguen.

La empresa de la plaza de Madrid ha anunciado un nuevo abono por dos corridas de toros, en las que tomarán parte los espadas Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona Reyes (*Currito*) y José Sanchez del Campo (*Carancha*).

Por si ocurriese algun percance en la lidia, está contratado el diestro Fernando Gomez (*Gallico chico*).

Las corridas serán de seis toros, y se efectuarán en domingo, excepcion de la que se suspenda por el temporal ó causa análoga, que se verificará en cualquier dia de la semana siguiente.

Los dias marcados para la renovacion de abonos son los siguientes:

Lunes 17, desde las diez de la mañana á la una de la tarde y desde las dos y media al anocheecer, pascos, andanadas, delanteras, tabloncillos de grada, sobrepuestas y meseta de toril.

Martes 18, á las mismas horas, barreras, contrabarreras y delanteras de tendido.

Miércoles 19, á las mismas horas, 1.^a, 2.^a y 3.^a fila de tendido y tabloncillos de tendido.

Jueves 20, á las mismas horas, 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a fila de grada.

Viernes 21, de diez de la mañana á una de la tarde y de dos y media á cuatro, para los nuevos abonos.

Durante estas corridas, se consideran tendidos de sol los siguientes: 3, 4, 5 y 6; de sol y sombra el 2 y el 7, y de sombra los 1, 8, 9 y 10. Andanadas de sol la 2.^a y 3.^a, y de sombra la primera. Pascos de sol del 31 al 46 y 61 al 70 y los 79, 80 y 81; de sol y sombra los núms. 25 al 30 y 82 á 85 y de sombra del 3 al 10 y del 86 al 116.

El *Diario de Córdoba* publica el siguiente resumen de la novillada celebrada y dispuesta por el gremio de plateros de aquella capital:

«Envidiarán más de mil á la cuadrilla gentil, que dá á la fama buen trote lo mismo con el capote que al manejar el *buril*.

Todos ganaron laureles, los de á pie por su donaire cual los *montados* donceles. Mas no *montados al aire*, sino en briosos corceles.

Fué función de buena estrella: la plaza llena de gentes, cada bicho una centella, la presidencia muy bella y los diestros muy valientes.

Hubo magníficos dones, y para fundir el duelo, hubo forjas de ilusiones, y ojos de azabache y cielo para *pulir* corazones.

Parece que la acreditada y nueva ganadería que dará á conocer el Sr. Menendez en una de las dos corridas próximas, es la de D. Vicente Cuadrillero, que en Valladolid quedó bastante mal parada.

Es una novedad que le han de agradecer muy poco á la empresa los abonados á estas últimas corridas.

El espada Rafael Molina (*Lagartijo*) ha comprado en Portugal vacas, toros y becerros de distintas ganaderías, en número algo considerable, por valor de nueve mil y pico de duros, con el fin de establecer en Andalucía una nueva ganadería.

En la primera corrida verificada el 13 en Zaragoza, se lidiaron toros de D. Vicente Martinez y fué sobresaliente el sexto, buenos el primero y quinto, medianos el segundo y tercero y un buey el cuarto.

Lagartijo despachó al primero de una estocada algo caída y atravesada y un descabello; al tercero de una algo baja y al quinto de una buena contraria.

Frascuero dió fin al segundo con una buenísima estocada; al cuarto de una delantera y tendida y al sexto de una buena hasta la empuñadura.

La corrida, por tanto, si no ha sido sobresaliente, ha satisfecho al público.

En la segunda corrida, verificada el 14, el ganado pertenecía á Ripamillan (antigua de Muriel) y, aunque demasiado joven, cumplió.

Lagartijo desempeñó su cometido: en el primer toro se pasó una vez sin herir, dejó media estocada algo atravesada, intentó el descabello con la puntilla sin conseguirlo, un atronamiento, y por fin un descabello: en el tercero media estocada baja, una pasada y un pinchazo en buen sitio, que en fuerza de medios pases se convirtió en estocada, acabando con el bicho: en el quinto la faena fué muy deslucida.

Después de seis pases naturales y cinco con la derecha, se perfiló, y dando el consabido pasito hácia atrás, largó un pinchazo bien dirigido. Después otro que resultó lo mismo. Más tarde media estocada atravesada. Luego un pinchazo también en hueso, y como de pinchazos no mueren los toros, se tiró nuevamente en las tablas con media estocada en la cruz, quitándole el estoque, sin querer, con la muleta. Como el toro seguía vivo y derecho, hubo necesidad de otra media estocada en la misma forma que la anterior. A pesar de tantas estocadas y pinchazos, el toro seguía con la cabeza levantada, lo que obligó á *Lagartijo* á tirarle la puntilla, lo que hizo con tanto acierto, que la fiera rodó al primer intento.

Frascuero, después de una faena no muy limpia remató al segundo de una magnífica estocada que hizo rodar al bicho; al cuarto, que lo pasó mejor, le dió media estocada tendida, otra al encuentro, atravesada, derribándolo de una buena que hizo innecesaria la puntilla.

En el último estuvo tan desacertado como *Lagartijo*; fueron necesarios dos pinchazos, un mete y saca y un bajonazo para terminar la fiesta.

Ambos espadas pusieron banderillas ciertas á los toros quinto y sexto, y tanto uno como otro demostraron que han olvidado el oficio de banderillero.

De la última corrida celebrada ayer 16, tenemos las siguientes noticias que nos comunican por telégrafo nuestro activo corresponsal aragonés.

Los toros de D. Cipriano Ferrer, de Pina, regulares. El 5.^o ha sido inmejorable: tomó 15 puñazos y mató 5 caballos. En la muerte de los toros, *Lagartijo* ha quedado mejor que su compañero *Frascuero*.

Segun nuestros informes, no es cierto lo que dice un periódico de que fuera silbado el pregonero en la plaza de toros de Zaragoza, cuando se presentó á anunciar que el Gobierno había sido autorizado para presentar á las Cortes el proyecto de ferro-carril por Canfranc. La noticia fué recibida con aplauso y obsequio del pregonero con cigarros.

MADRID: 1881.

Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.